

Este texto es la transcripción y ampliado (**versión 1.1, parcial**) de un audio titulado:

***“Tras la llamada con Clau: cómo todo empieza en los niños; la responsabilidad emocional; alma y chakras”***

- La entrada correspondiente a este texto (audio enlazado en ella), es:

<https://www.unplandivino.net/responsabilidad-ninos-chakras-y-alma/>

- El audio fue hecho el 27 de noviembre de 2022. La última revisión del texto data del día 29 de noviembre, 2022.

(licencia de este documento: *Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0 ES; Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España*: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/> )

---

## Índice

La paradoja de las paradojas: bloqueo de un lloro de una pena que no es “nuestra” .....1

### ***La paradoja de las paradojas: bloqueo de un lloro de una pena que no es “nuestra”***

Buenas, bienvenidos a este audio de unplandivino.net

Ayer hicimos una llamada (sábado 26 de noviembre) que titulé, en youtube: “A más ‘verdad emocional’ expuesta (suicidio) más miedo expuesto”. Pues Clau estuvo contando ayer cómo tuvo algunos “episodios de miedo”, de un miedo digamos que más accesible, de manera digamos que “más pura” (temblando, etc.)... siendo que hace unos dos meses su hijo se suicidó.

Este audio lo hago ya pronto por la mañana para que no se me pasen las ganas, aunque sea intercalado en la serie que ahora tenemos, donde están saliendo tantas conexiones diferentes (me refiero a la serie que en realidad es la confluencia de dos series de audios, sobre mi alma gemela unos, y otros sobre “cómo funciona la manera de Dios”).

En estos últimos audios Dios va cobrando más protagonismo, aunque algunas de las series de audios empezaran con otro tema (como fue la del alma gemela).

Y es que estamos estableciendo esa intención: “priorizarnos” armónicamente con el diseño o plan divino; y eso significa poner primero a Dios en la vida; y es curioso ver cómo han cambiado las cosas desde por ejemplo el audio 5 sobre mi alma gemela, que tiene una parte muy curiosa al final, y que os recomiendo; espero que os sea igual de inspiradora que lo fue para mí, pues ahora en el 6 ya como dije se bastante unen los temas - en el mismo audio -, e incluso se une con el tema de “rezar e inspiración”.

Y como dije, este audio de hoy domingo 27 está intercalado en esa serie, antes de hablar del momento de rezo más importante que he tenido - el día 23 - que va a ser “el protagonista” del episodio 6c de esa serie.

Este audio para no dejarnos en el tintero cosas sobre el sacrificio, cosas que ya vimos en parte, pero que serán cosas importantes en cuanto a contextualizar un poco la llamada de ayer 26.

Pues el caso de Clau lo ha ido exponiendo también en las conversaciones que tuvimos, así como yo también he ido poniendo ejemplos sobre mi proceso allí y aquí.

En su caso, ella tiene muy claro que le atizaron mucho el cuerpo cuando era un bebé que lloraba.

Lo que pasa es que, claro, es un poco tabú tratar de estas cosas abiertamente, pero ya lo hemos hablado y lo sabe, y no le importa que hablemos de esto así. Y fijaros, hace meses también supimos que su abuela, ya como desencarnada, era muy influyente (lo será ella y el grupo que esté

más o menos aliado a esa abuela de Clau, etc.)... y muy influyente, claro está, en toda la familia, no sólo en la atracción que tiene en las heridas de Clau (en parte provocadas por esa abuela entre otras personas).

Y en realidad esta cosa que puede parecer tan extrema como comportamiento con los bebés (pegarles), en realidad no es tan excepcional, pues los bebés son físicamente maltratados por norma con las inoculaciones sistemáticas normalizadas con los pinchazos, las “cacunas”, que se supone preservan de la enfermedad.

Como vemos, el fin justifica el medio de “pegar a un bebé”, pero en este caso es, digamos, más al estilo “campo de concentración”, en plan: “Os vamos a matar o dañar... pero poquito a poco, pinchacito a pinchacito... y todo muy higiénico... y desde bebés” (pero claro, sólo si nos dejamos y mientras nos dejamos, al no sanar nuestras almas y sigamos zombis de las heridas, sin despertar bien al pecado - el único despertar real -).

Eso es lo que destila, como “civilización”, de nuestros miedos en el alma; o sea, ese otro tipo de crueldad tecnocientífica, más “a lo nazi”... justificada con todos estos dispositivos de cierta higiene profiláctica que vemos llegar poco a poco a su paroxismo con el totalitarismo tecnológico-seudocientífico-espiritual en ciernes.

Y como decía... es simplemente la creación que destila de la resistencia que tenemos, las almas humanas, tan poderosas por igual - la resistencia a sentir y temblar los miedos almacenados -.

Entonces, volviendo al caso: Es lógico que Clau después haya tenido muchos problemas con la relación con los niños, cosa que ella misma ha tratado mucho. Cuando nos bloquean el alma de maneras más crueles, el lloro está “muy prohibido”, digamos; es decir, está “muy prohibido” tener un lloro más auténtico, un sollozo “de bebé” (ese mismo que luego necesitamos tener de adultos y que surge también espontáneamente al ir “rezando de verdad”).

Pero fijémonos en ese lloro concreto, cuando somos bebés. Veamos lo que ahí se nos está haciendo. Y fijaros en que es muy paradójico lo que sucede.

Los bebés ya están llorando muchas cosas que no son de ellos, pues Dios no crea las almas con emociones “disonantes” con el amor - pena, miedo, vergüenza, frustración, enfado... -.

Dios no crea las almas así, pero éstas encarnan en ambientes emocionalmente muy cargados con todas esas emociones desarmónicas con el amor.

En el útero absorbemos mucha de esa carga, y luego al nacer lo “natural” es llorar. Y ese lloro es un regalo para los adultos (como todo evento bien “interpretado”), pues como adultos también necesitamos sollozar muchas “heridas bloqueadas”, esas mismas heridas que hemos hecho absorber a las alma recién encarnadas y luego nacidas (si tienen “suerte”).

Y es que, en general, los eventos *no* los tomamos por lo que son por diseño: Regalos para sanar el alma o bien para simplemente crecer en amor y verdad.

Así que como somos rebeldes ante el “propósito” o sentido real de la vida y de las leyes amorosas que la regulan, entonces, los adultos no pasamos más allá de la frustración y del enfado hacia temblar el miedo, hacia sollozar nuestras propias penas... sino que apagamos el alma de los niños, y en concreto en casos extremos maltratando físicamente a bebés (pero ya veremos, no es raro, pues se normaliza con los pinchazos de los médicos a los bebés en los calendarios oficiales y obligatorios o pseudo-obligatorios en algunos países).

Y todo ello, claro está... es siempre para que los niños sean “a imagen de nosotros”, aunque no podamos explicitar esto así, pues es compulsión pura y dura. Los queremos a imagen de nuestras almas, pero claro, apenas nosotros mismos sabemos lo que somos, o sea, un alma (mitad de un alma); no lo sabemos pues el alma está bloqueada y huimos de ello... es incómodo - pero en general, es terrorífico, nos da terror tener que sentir, pues realmente hemos de atravesar el terror -.

Ese lloro concreto del bebé es muy paradójico, decíamos: El bebé está teniendo un sollozo que muestra en general una pena de los adultos. Y claro, ese acto de bloquear por parte de los adultos es una “falta de amor”, es una carencia de “cuidado amoroso”; o sea, es “miedo”, en el sentido de que lo amoroso para el alma del niño es soltar esa pena sollozando.

Es decir, los adultos, con nuestro comportamiento, estamos haciendo que los niños sientan algo que sustituye al simple sollozar liberador: Que sientan miedo, “falta de amor”, pero de maneras

tan brutales (como en las inoculaciones, etc.).

Pero ese miedo los bebés tampoco lo van a poder sentir para soltarlo, aunque es algo que los bebés liberarían de forma natural si pudieran “sentirlo hasta el final”, es decir, temblándolo y accediendo a expresar la pena por debajo.

No lo pueden sentir hasta el final, muchas veces, pues necesitan temblarlo, etc., y si se les maltrata físicamente - por ejemplo -, entonces se van a quedar bloqueados en la frustración y enfado por no poder ni siquiera soltar (expresándola, temblando) la emoción que se les está obligando a sentir (miedo).

Fijaros entonces en un primer aspecto de la “paradoja”: El golpe dado a un bebé ya simula de cierto modo el acto de temblar.

Y volviendo a la transmisión de ese miedo: En un sentido figurado, más mental-intelectual, o diríamos incluso... en un sentido “intelectualista”, podríais decir que ese miedo es “miedo proyectado” de parte de los adultos, un miedo que los adultos tienen a traspasar su frustración debida a la molestia o la ira que les provoca el perturbador lloro de los niños (y ese tipo de cosas).

Pero simplemente es un comportamiento concreto de los adultos. A lo que me refiero con esto es que muchas veces, si hablamos de “proyectar”, nos podemos perder en una cierta actitud que parece que lo vuelve todo digamos que como más “metafísico”, y sin haber puesto la atención bien en “los hechos concretos”. Y, por supuesto, como siempre, esto lo hacemos precisamente para huir o seguir huyendo de emociones muy concretas, de las cuales a menudo tenemos miedo cuando hablamos mucho de “proyectar”, etc. Así, es como que nos quedamos en un cierto nivel superficial, donde no terminamos de entrar en las heridas de infancia, en emociones causales que están “en error”.

Entonces, ese bloqueo inspira automáticamente miedo en el niño bebé. Y claro, insistamos: Se da una frustración inmediata en el bebé, pues no puede llorar. Pero cuidado, lo “paradójico” es que ***ya no solamente no puede llorar y liberar esa pena que siente de parte del entorno, sino que NO VA A PODER LLORAR OTRA PENA QUE TAMBIÉN DEBERÍA SANAMENTE PODER SOLLOZAR: LA PENA POR EL MALTRATO (ese que un alma recién llegada ni siquiera “se merece”).***

Pues como vimos varias veces, la vida natural de los niños, como almas (almas: *emociones, deseos, intenciones, pasiones, aspiraciones...*) implica “tener que llorar”.

Como almas animadas por la vida que nos dio Dios en tanto que almas, las leyes naturales nos invitan a liberar el alma de forma espontánea. Así lo ha diseñado Dios, por lo que parece, vaya.

Es decir, por ejemplo, cuando un niño se cae al suelo... y pongamos que ya es un poco más mayor y está aprendiendo a andar... entonces, ya se sabe... tendrá algo de dolor físico, llorará a lágrima tendida... ¡y como nuevo!

Y claro, ya vemos: El primer aspecto de la paradoja, el relativo a no poder temblar, se suma al segundo, pues, ¡qué paradójico! Se le está pegando precisamente por llorar.

Por cierto, me dijo “mi madre” que el médico que atendió mi parto me arreó un golpe como celebrando lo grande que era, cuánto pesaba “yo” (e intentó bautizarme, quizá aposta, con el nombre de un boxeador, al llamarme así). Y es ahora por fin que voy entendiendo más ese gesto: Seguramente era un método para ahorrarse la molestia de tantos lloros en tantos partos que asistiría como médico (quizá era un método “inconsciente”, digamos - aunque eso no existe, como ya sabemos -).

Pues bien, el adulto que maltrata al bebé (y emocionalmente todos hemos sido muy maltratados, y claro, también físicamente en diversos grados)... ese adulto, está provocando una “caída”, metafóricamente hablando, una “caída de esa alma”, un alma que por supuesto, no es que esté aprendiendo a andar, claro está, pues es un bebé, sino que podríamos decir que está “aprendiendo a vivir”. Y las almas, cuando viven, “necesitan” - necesitan forma natural, es decir, por diseño -, necesitan soltar varias cosas, evidentemente:

- necesitan soltar todas las “emociones erradas del entorno”, las que sienten muy bien los bebés (y fetos), pues son como “esponjas”;
- y necesitan soltar todas las emociones suscitadas por lo que les pase a sus cuerpos, todas

las emociones que necesiten “ser lloradas”, y que serán todas las desarmonías con el amor.

Y claro, esas emociones serán suscitadas, por ejemplo, por un golpe más o menos airado y recibido por el bebé, y que suscita miedo (falta de amor), y que a su vez necesita ser temblado.

Y recordemos... eso se suma a aquella emoción del entorno que estaría sollozando el bebé, que serían penas o vergüenzas de los adultos, y que quizá se quedaron bloqueadas en el estado fetal, y que también el niño estaba intentando soltar mientras le atravesaban el alma llegando desde fuera.

Entonces, si esa pena que tiene que soltar el bebé, al estar siendo golpeado... si esa pena es bloqueada, o sea, si el alma del bebé es apagada en ese momento (pues en realidad es un alma, recordemos, y las almas son la creación más grande de Dios), entonces, ese bloqueo es algo que inspira miedo automáticamente, y además, se dará una frustración inmediata, evidentemente (imaginaos ahí... un “enfado infantil” a nivel de un alma que está viviendo como bebé).

Una frustración que es tan, tan “física”... ¿no? Pues al no poder tampoco temblar físicamente, parece que es como que se nos imprime el bloqueo “en todas las células”.

Yo recuerdo, por cierto, que físicamente mi cuerpo siempre ha sido bastante poco flexible. Ahora entiendo quizá la relación.

Así que... ¡vamos! ¡Ya estamos todos poniéndonos al menos a automasajearnos fuertemente :), para sentir el dolor, la tensión, etc.!

Y recordemos, no por nada es que hemos visto ese simple ordenamiento de las emociones, el de las capas, que queda bien ilustrado en este caso extremo, claro está, en el sentido de que vamos desde la pena al miedo, y del miedo al enfado o frustración por encima.

Pero claro, como estamos hablando de un bebé... es a un nivel emocional muy intenso, profundo. Y eso imprimirá en el cuerpo muy fuertemente los resortes a nivel biológico para consolidar ese gesto: Apagar el alma.

E insistamos, de alguna manera los adultos siempre nos han hecho algo parecido a eso, aunque solo sea maltrato emocional, cuando se enfadaron con nosotros por mostrarles emociones suyas, aunque no nos pegaran.

Y por supuesto, físicamente hablando, un caso más extremo aún es el aborto violento - y el aborto espontáneo en otra medida -. Digamos que abortar es más un “grito” así como “más metafísico”, un grito apagado y hecho en el colmo de la fachada, esa fachada que nos ponemos para tapar los miedos... un grito muy fachadescamente asesino contra la “vida nueva”.

Pero ese maltrato emocional... fijaros, es algo incluso bendecido por la normalidad de lo civilizado con todos esos conceptos y prácticas todavía vigentes sobre lo que significa “enseñar a comportarse”, etc.

Recordemos también algo básico: Cuando los adultos no nos hacemos cargo de un miedo, se lo hacemos sentir al entorno, y los niños lo sentirán mucho, pero nos molestará que “lo tiemblen”, etc.

Así que ese acto de violencia - que es bombear miedo desde nuestra alma -, ese acto, queremos que sea aceptado y justificamos que lo sea, e incluso queremos que sea glorificado por “las nuevas generaciones” (que sean fieles a “las maneras de los padres y madres”, más o menos codificadas en civilizaciones, culturas, tradiciones y religiones cada cual más brutal).

Ya vimos que esto que sucede con los niños es algo así como “la semilla de todo mal”, y por tanto la semilla de la locura que vemos implementada en todas esas instituciones de las que a veces tanto nos vanagloriamos, pero que en general son modos de normalizar la desarmonía en el alma, y por tanto modos de normalizar el pecado que causa esa desarmonía al no sanarla (hogar, escuela, religión, Estados, tradiciones culturales, etc.).

Entonces, el adulto no se responsabiliza de “temblar su miedo”... y por cierto, recordemos que ¡vaya papelón tienen las mujeres! Es muy delicado el tema, claro está; me refiero a que por un lado tenemos ese “instinto maternal” biológico... y muchas otras cosas. Pero luego en general el sacrificio no es una actitud sana para las nuevas almas, por mucho que parezca “necesario”... y por mucho que la cultura sacralice el sacrificio de las madres, etc. Y ya hablamos mucho de este tema de cómo las mamás también enseñan a matar - emocional y profundamente lo enseñan -; pero más banalmente tenemos los consabidos aspectos en torno a todo el tema del “tiempo perdido” en la

crianza... del tiempo perdido que no se puede emplear para crecer en las carreras profesionales... o para simplemente poder disfrutar de placeres... en este mundo de locos. Y es que claro: “Hay que perder mucho tiempo” pues el cuidado de los bebés es algo muy exigente, emocionalmente hablando... y claro, como en general aún no hay mucha “cultura” sobre esto (sobre el amor real), tenemos los problemas que tenemos.

Así que tenemos el caso extremo de golpear a un bebé. Ese es el mensaje a nivel del alma, esa creencia: “Llorar de verdad está mal (el lloro de verdad)”, es lo que se está grabando en el alma - eso que diríamos que es una “creencia”, aunque no se explicita en palabras sino que es profundamente marcada “a fuego”, “a célula batiente” -.

Eso está “mal” para el mundo loco de los adultos; y eso lo vamos asimilando como esas almas que de bebés empiezan a ser autoconscientes en este manicomio.

Eso que es natural en realidad para el *mundo* está “mal”, y eso lo aprendemos con todas las células ¡antes de que siquiera podamos distinguirnos del entorno! Pues ni siquiera somos casi autoconscientes de bebés, y el entorno en seguida te retira el amor así, el cuidado. Y ¡no sólo te retira eso!... sino que te mal-cuidan (pegan, etc.).

Y la relación que llamamos “individuo” se fabrica así y queda marcada así potencialmente de por vida. Pues el individuo, en la práctica, es de cierto modo antes una relación, y es a la vez una relación. El individuo vivo... visto en el aspecto físico también, es en gran medida **la relación** con su entorno, es decir, es antes la relación misma, antes que ser algo “ya finalizado”.

Tiene sentido, fijaros:

Si somos almas (deseos, emociones...), la relación en el nivel de las almas empieza siendo más importante, es decir, la relación *como* almas y *entre* almas... lo emocional, lógicamente, empieza siendo más importante que la relación física.

De hecho, estamos aprendiendo que el alma es siempre lo más importante y lo que domina, pero con los gestos de las voluntades heridas del mundo adulto nos separamos de sentir esa precedencia del alma, es decir, de lo que anima las cosas. Por tanto nos separamos del sentido profundo de la gratuidad y regalo de la vida, etc.

Esto parece ser más relevante aún tratarlo así (sobre la relación) para hablar sobre todo de esas etapas donde se está formando tan crucialmente lo que llamamos “el individuo”. En estas etapas es un alma animada por una vida pura, en el sentido de que apenas sabe hacer nada con los apéndices del alma (cuerpo físico y cuerpo espiritual).

Así que si queremos “entender” algo parece que debemos darle a la relación la relevancia que tiene, pues normalmente nuestra voluntad herida privilegia los términos que se relacionan en la relación (por ejemplo: un mundo ya hecho frente al individuo que “se relaciona” con ese mundo).

Así que lo armónico con el amor (ya simplemente con el amor natural, y por supuesto con el divino), lo armónico con el amor... es soltar el alma y llorar.

Y con ese acto donde como adultos no hacemos “lo armónico con el amor” hacia los bebés, estamos rechazando el “mensaje” de las leyes de Dios, pues por ley los bebés están mostrando cómo está realmente el alma de los adultos para que éstos no sigan protegidos arrogantemente en sus castillos de daño y viviendo de ese modo unas vidas más o menos miserables y/o disimuladamente miserables (al menos miserables emocionalmente hablando)... pero a menudo haciéndolo con muy elaboradas fachadas, fachadas más o menos “exitosas” o lo contrario... y con todas estas instituciones sociales en general tan demenciales y que sirven para poder enmascarar e incluso glorificar arrogantemente las heridas emocionales: Hogar/familia, “la madre es sagrada”, escuelas, una educación más o menos “militarizada”, estados, ejército...

Pero los adultos no se apuntan “a la fiesta” potencial que les están mostrando los niños... y que se convertiría en eso, en una fiesta, si los adultos viéramos y siguiéramos “el ejemplo de los niños” para así poder ser como ellos, en el sentido de ser humildes - es decir, en la definición de Jesús, deseando sentir todas esas emociones enterradas en nuestras apagadas almas de adultos bajo la arena fría de tantos años de desidia, cinismo, oportunismo... -.

Entonces, lógicamente, que nos hayan pegado, siendo bebés, así de fuerte... nos desintoniza a la hora de ser sensibles a las prioridades en torno a cómo cuidar/amar a los niños.

Y así, es como muy lógico que Clau se haya hecho maestra en un sistema social que es maltratador de por sí, tal como todos los sistemas en todos los países son, por cierto: Maltratadores en un grado o en otro; o, mejor dicho, que tienen una u otra fachada como sistema educativo, pues el maltrato emocional es muy grande.

En todas partes se maltrata o violenta mucho el libre albedrío de los niños. Es decir, hay mucha desconfianza en el poder natural del alma y en sus deseos de por ejemplo “amar a la naturaleza”, o de amar a los demás armónicamente con el amor natural - e incluso con el divino, allá donde se pueda dar ese “suplemento” en el entorno como ejemplo e invitación a recibirlo de parte de Dios -.

Y fijaros cómo, lógicamente, los adultos, los profesores... suelen estar más o menos orgullosos. Ese orgullo es algo que costará mucho soltar. Se han estado tantos años... tanto tiempo ejerciendo una profesión que es en general bien vista.

Y claro, en parte toda esta normalización del pecado es porque los niños son evidentemente muy moldeables. Es decir, en ellos prima mucho todavía esa “relación constituyente” que es el “individuo en proceso” (pues la relación tiene poder efectivo sobre el entorno). Son “muy moldeables” pero muy pronto ya están “ortopedizados”, digamos; ya están como incrustados en esas jaulas de amor falso; y claro, como el oficio de profesor está bien pagado en algunos países, vamos pasando la vida con nuestras componendas de siempre, poniendo en un compromiso nuestra verdadera salud como almas.

Y que ¡claro!, físicamente ¡hay que mantenerse! Decimos... ¡hay que trabajar! Y claro está, ese es un cierto nivel “necesario” de asumir la responsabilidad; es “necesario” una vez que las cosas están montadas en este mundo demencial, y como tal mundo - pues al principio “se necesita” trabajar en y para “un sistema” -.

Aunque sea un sistema social desarmónico, lógicamente, él nos permite hacer una cosa sana: Responsabilizarnos de nuestra vida física al menos pagando por la comida, etc., pero alimentando más o menos un absurdo chantaje emocional, pues por ejemplo en algunos países donde se tienen a los niños más de 10 años sentados en una silla, luego llegan a la edad adulta y el sistema les amenaza de cierto modo con ¡hacerles pasar hambre! Jajaja.

Es de reír por no llorar... :), pues durante todos esos años, obviamente, los niños podrían ser más que autosuficientes usando geotermia, materiales naturales en sus casas, permacultura, etc., y usando el inmenso espacio que hay en la Tierra... y mientras tanto conociendo - es decir, amando - ese puro *regalo* que Dios nos dio, tan prístinamente en realidad: La Tierra y sus criaturas.

O sea, tras ser pinchados con inoculaciones absurdas cuando somos bebés, tras ser golpeados, sentados ortopédicamente durante años y normalizados más o menos brutalmente pero “a gusto y a placer del consumidor”... el sistema tiene “crisis” donde la gente ¡teme no poder tener algo que llevarse a la boca!

Jajajajajajajajajaja (“por no llorar”, pues ya se ríen seguramente bastante muchos desencarnados que llevan viendo y “facilitando” esto algún tiempo, en su lado de la película).

Y sigamos.

Hay que ser adultos responsables, independizarse de “los sacrificados padres”... y claro, así, con ello, nos responsabilizaremos para bien digamos que de algo vital, de la “raíz” de nuestro cuerpo físico, de sus necesidades. Pero eso, y “por sistema”, no lo haremos de manera armónica con el diseño del alma, con el amor natural, ni con el amor divino, pues “el sistema”, lo normalizado, es desarmónico con los principios de Dios (mismamente la economía es anti-económica).

Es decir, al hacerlo normalizadamente “en el sistema”... y al hacerlo además con más o menos vanagloria - según lo diestros que seamos apañándolas en el sistema, para gloria del pecado - ... al hacer todo eso no estamos siendo responsables armónicamente. Pero eso sí: Al menos somos “algo responsables” - ¡vaya chantaje *via* cuerpos físicos que es este sistema que “hemos” creado! -.

Entonces, a la larga esos trabajos “normales” nos van como cargando el alma, pues estamos actuando en distorsión respecto a las prioridades que se derivan del diseño sobre cómo realmente funcionan las cosas, pues el alma domina y el universo no está hecho para mantener heridas en las almas.

Las leyes nos avisan todo el rato de que no está para eso; nos avisan con cosas como la vejez, enfermedad, “muerte”, ansiedad, cinismo, etc.

Todo nos avisa para que podamos liberar *primero nuestra alma*, claro está. Es decir, primero nosotros para que las cosas alrededor puedan ir cobrando cordura en el sentido del amor real, del amor y la vida como regalo, que es lo que realmente es - y lo verdaderamente real -.

Entonces, fijaros, con ese golpeo a un bebé tenemos esa “semilla de desarmonía”, en este caso muy ruda e intensamente plantada en el alma, y seguramente mediante el comportamiento de esa misma abuela de Clau y de otros familiares.

Y centrémonos en la abuela (aunque podrían haber golpeado a Clau de bebé más personas).

La abuela, una vez muerta, sentiría mucha *culpa*, pero en realidad sin saber de dónde proviene, como nos pasa a todos, en muchos casos, y por lo que parece. O más bien, mejor dicho: Sin ella querer reconocer (ni nosotros querer reconocer) las verdaderas causas de cada cosa, de cada malestar (tal como todos estamos haciendo casi todo el día: No queremos saber las verdaderas causas emocionales, pues “saberlas”, en el sentido de Dios de “conocer”... es simplemente sentirlas y liberarlas... pues esos errores no son de Dios).

Recordemos, la culpa es en realidad esa emoción de autoengaño narcisista. Y la culpa por haber dañado en general, esa “culpa en general” por el daño que hemos hecho (que en realidad es una responsabilidad real en el alma, marcada a nivel emocional), en realidad, esa culpa, al no arrepentirnos, en seguida la querremos “echar hacia fuera” (culpar a otros, etc.), victimizándonos, o queriendo controlar compulsivamente, etc.

Y esa culpa, preservada en vez de ser humildemente reconocida como bloqueo narcisista que va contra la vida real del alma... eso... sería lo que hace que la abuela se pegue a su familia. Y por lo que parece, si hace eso es por ejemplo para poder “arreglar las cosas o reparar las cosas” a su manera; o bien eso le hace pegarse ahí simplemente para poder controlar las cosas compulsivamente, y dándose cada vez menos cuenta de lo que está haciendo. Y claro, si un antepasado ya fallecido sigue como espíritu así, se irá dando cada vez menos cuenta, pues es un alma que está desarmonizándose mediante comportamientos que son eso, “pecados”, y se estará sintiendo cada vez más “confusa”.

Y en gran medida lo que estamos en parte tratando con Clau en las conversaciones es que las heridas de Clau, su ley de atracción (y como nos pasa a todos en algún grado), ella y sus heridas... están creando o ayudando a “crear” o contribuir “energéticamente” a algunos “desastres” en el entorno individual (suicidio, etc.).

Y pasa eso porque en un principio a menudo nos cuesta mucho no atraer a esos desencarnados que “señalan” nuestras heridas, que de algún modo las refuerzan señalándolas (pues en gran medida tienen las mismas), y siendo que así, de ese modo, facilitan esos desastres que simplemente están “mostrando la necesidad de sentir”.

E insistamos, en eso estamos todos en un grado u otro, aunque sólo sea porque estamos atrayendo el desastre de “la vejez”, por ejemplo.

Y fijaros, Dios no culpa con esto a nadie, sino que las leyes, y digamos que a su manera así como “más impersonal”... las leyes... están intentando corregir la situación, pero en general mientras tanto todos “miramos” para otro lado (y por supuesto, en el sentido del alma de “mirar”: Sentir).

Así que todo será más impersonal a no ser que acojamos la posibilidad del amor de Dios (pedirlo y recibirlo), y que así se vaya todo haciendo “más personal con Dios”, pues el amor divino nos aviva el alma de otra manera. Evidentemente, pues Dios ha hecho nuestra alma y cada alma tiene una esencia única, compartida con nuestra alma gemela.

Y por tanto ese amor aviva de otra manera esa transmisión continua de parte de Dios hacia nuestra alma, pero esa transmisión no es por defecto de amor de Dios - no es ese amor divino si no se lo pedimos a Dios -, sino que es una transmisión de su verdad, en forma de sentimientos<sup>1</sup>,

---

1 O sea, lo que la tradición llama la “voz” de la conciencia, esos sentimientos de Dios... Como vimos, se han escrito parece que toneladas de cosas en todas las religiones y tradiciones sobre ese fenómeno del alma relativo a la verdad absoluta... Y como vimos, desde hace dos mil años estaría más claro todo esto ya que está abierta de nuevo en la

sentimientos acerca de cómo se siente Dios sobre todas las cosas... todas las cosas que nosotros vayamos aprendiendo a establecer como “temas compartidos con Dios”... todas las cosas y temas, sensaciones, deseos, que vayamos aprendiendo de cierto modo a “compartir” con Dios en el nivel del alma, como almas, con un diálogo cada vez más continuo en el alma.

Entonces, con ese comportamiento maltratador en los bebés (inoculaciones, etc.) plantamos esas semillas, intensa y rudamente, pero claro, a medida que las generaciones van siendo tratadas con menos crueldad, se facilita que el sistema y sus subsistemas sean más armónicos con el diseño, o sea, con el amor.

Otra cosa es luego ver hasta cuánto queremos y sabemos realmente liberar el alma... cuánto queremos y sabemos no cerrar las heridas sin sanarlas de verdad... cosa que es lo que hace o contribuye a crear compulsivamente la parte de la humanidad más adicta al control, los controladores.

Y es que fijémonos, por mucha “higiene” y “civilización” que rodee al maltrato físico y emocional de los bebés, el maltrato sigue siendo lo que es, y degrada el alma.

Pero claro, en parte ese pecado se normaliza y se glorifica orgulosamente disfrazándolo de un sistema del que ya hablamos en un audio que es de hecho una especie de “Supermamá tecnológico-espiritual”, una megamáquina transhumanista.

Pero el pecado sigue siendo pecado, es decir, simplemente es más y más desarmonizar el alma, más degradarla... y ello por muy “por sistema” que se haga... por muy limpios y supuestamente sanos que sean los “campos de concentración”, por muy justificado que esté el estabulamiento en escuelas, hogares... o en la cárcel de la propia casa, en los sucesivos *estados de excepción* dictados por la siguiente transmisión terrorista de los medios de comunicación, donde, gracias a la tele - oh, oráculo de la diosa Supermamá - “podamos combatir” las amenazas fantasma de turno.

Recordemos: La “humanidad” incluye a muchos más desencarnados que personas físicas, y estos desencarnados influyen en nuestras heridas, y en todas las personas físicas (en parte por eso somos y queremos ser tan ignorantes de estas verdades, y por eso “entregamos” tanto el alma).

Muchos desencarnados son adictos al control y están por aquí rondando a veces mucho tiempo. Son “controladores” que influyen sobre los magnates de turno, etc.

Ya hemos hablado un poco de eso en varios audios. Ellos y ellas siempre van a “barrer para lo suyo”, para llevarse las cosas a “su terreno”... en su lado de la película... pero sólo hasta donde les dejemos, es decir, hasta donde les deje hacerlo nuestra resistencia a sentir como niños puros nuestras heridas como humanidad todavía físicamente encarnada.

Hablábamos en esos audios de esa megamáquina, la que sería como esa respuesta controladora pero más en plan “Nueva Era”, pues es “tecnológico-espiritual”. Es como otra nueva “escultura social”, pero en una sociedad que se quiere más y más global, y que por supuesto, es globalmente esculpida desde nuestros deseos, aún muy impuros - en el sentido de que no deseamos sentir del todo toda nuestra alma -.

Es decir, hay muchas emociones con las que las masas humanas no somos humildes: Todas esas emociones que al final causan que permitamos y que busquemos la dependencia y el control; todos los miedos sin temblar, penas sin sollozar, rabias sin patear... etc.

Son todas esas emociones causales “en error”, que se quedan bloqueadas dentro de nosotros en general cuando estamos en la infancia y en el útero, y con cuyos bloqueos es como se modela “el mundo”, ese mundo más o menos demencial que nos atrevemos a llamar “civilizado” mientras literalmente sacrificamos - como los antiguos - a los niños (asesinando en los abortos). El sacrificio es sacrificio, o sea, lo hacemos exactamente igual, pues los abortos son almas... y millones de niños son sacrificados así, con abortos; y mientras seguimos además fomentando desde nuestras almas los nuevos genocidios a los que hemos asistido y que en realidad son como “los de Hitler” pero en modo “imperial estadounidense” - en Irak, etc. -.

Por eso titulamos esto así: La responsabilidad emocional y cómo todo empieza en los niños.

Entonces, lo mismo sucede a nivel colectivo, las masas vivimos los engaños de los medios

de comunicación...

Continuará - esta transcripción/modificación del audio  
10:57